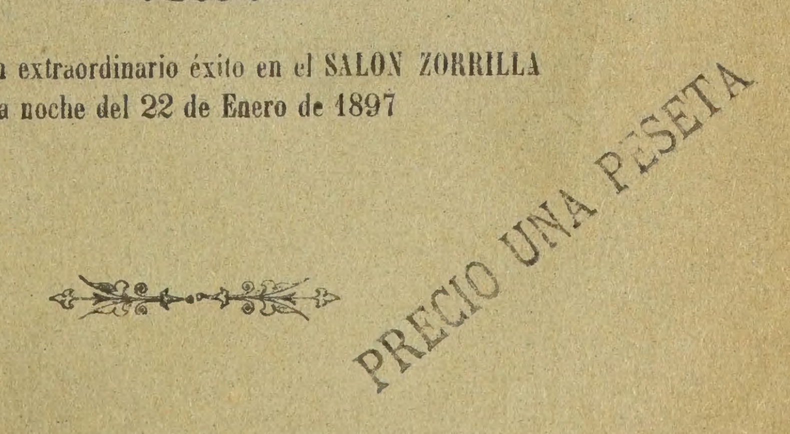
ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

¡SACRIFICIOS HERÓICOS!

ESBOZO DRAMÁTICO
EN UN ACTO
ORIGINAL Y EN VERSO
DE

D. MANUEL NÚÑEZ DE MATUTE

Estrenada con extraordinario éxito en el SALON ZORRILLA
la noche del 22 de Enero de 1897



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897

¡SACRIFICIOS HERÓICOS!

¡SACRIFICIOS HERÓICOS!

ESBOZO DRAMÁTICO

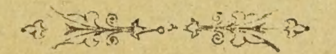
EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

D. MANUEL NÚÑEZ DE MATUTE

Estrenada con extraordinario éxito en el SALON ZORRILLA
la noche del 22 de Enero de 1897



MADRID
IMPRENTA, SALUD, 13
1897

A MI MADRE

Al dedicarte la presente obrilla no hago otra cosa que cumplir con aquellas palabras del Evangelio *Dad al César lo que es del César...*

Debiéndote el sér, todo te lo debo; de manera que no es mucho, proclames por tuya la presente producción de tu amantísimo hijo

Manuel

REPARTO.

PERSONAJES	ACTORES
LUISA (30 años)...............	SRA. FERNANDEZ (J).
MIGUEL (Capitán de Ejército, 40).	SR. LOZOYA (A).
UN ASISTENTE (no habla)......	» FUENTES B. (M).

Escena y época actuales.



Por derecha é izquierda se sobreentienden los respectivos lados del actor.

ACTO ÚNICO

El teatro representa una sala modestamente amueblada.—En el centro de la escena—primer término—un velador, y sobre él un reloj despertador, un cestillo de costura, libros, periódicos, etc.—Al lado del velador una butaca.—Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA

LUISA (sentada en la butaca y abandonando un periódico sobre las rodillas.)

LUISA ¡Cuán lentas pasan las horas
para el que teme y espera!
¡Quién pudiese, de esa esfera (Señalando el reloj.)
las manecillas traidoras
impulsar con violencia
tan grande y tal, como mía!
¡Así el tiempo volaría
en alas de mi impaciencia! (Ligera pausa.)
¡Las cuatro!... ¡tarda Miguel!...
Llevo esperando, cabales
seis horas: ¡horas mortales!
¡horas de martirio cruel!
¡horas de horrible ansiedad!
¡horas largas!... ¡muy contadas!...
en que están interesadas
mi paz, mi tranquilidad,
el porvenir de mi hijo
y de su padre la vida;
¡oh! la guerra fratricida.
¡por algo Dios la maldijo! (Ligera pausa.)
(Arrojando lejos de sí el periódico, y dando un empujón al cesto de la costura.)
¡Quién lee!... ¡ni quién trabaja!...
¡ni quién!... Todo lo que veo,
es, que puede ese sorteo

ser de Miguel la mortaja!
Si toca á su batallón
ir á la guerra, ¡Dios santo!
(Transición: levantándose y dirigiéndose á escuchar á la puerta de la izquierda.)
¿Llora el niño?.. No; ese llanto,
nace aquí, en mi corazón;
y aunque, pugna por brotar,
es fuerza que lo contenga;
¡no quiero que, cuando él venga,
vea á mis ojos llorar!
(Enjúgase las lágrimas y vuelve á sentarse en la butaca.)
Si tarda, prueba es precisa
de buena suerte—lo advierto;—
las malas nuevas—y es cierto—
son las que llegan aprisa;
pero las felices, ¡oh!
esas, tardan en llegar.
¡No hay, pues, que desesperar;
no quiero afligirme, no!
(Queda como abstraída.)

ESCENA II

LUISA—MIGUEL por el foro, donde se detiene á tiempo de oir los últimos versos de la escena anterior

MIGUEL Tentado estoy de no entrar
y de dejarla soñar;
más me lo impide el deber;
¡Desventurada mujer,
qué triste tu despertar!
(Movimiento de vacilación entre retirarse ó entrar; al fin, se decide por esto último en un arranque poderoso de voluntad.)
¡Afuera, necio temor!
¡basta de vacilaciones!
así lo exige mi honor;
¡aparte de que el valor
es para estas ocasiones!
Luisa... (Entrando.)

LUISA (Levantándose y corriendo al encuentro de Miguel, dando muestras de gran ansiedad.)
¡Miguel! .. ¿Libre?. .

MIGUEL Sí.

LUISA (Con efusión, cruzando las manos y elevando los ojos al cielo en acción de gracias.)
¡Gracias, Virgen del Pilar!
¡Pues me le dejas aquí,
sabré, fiel, ejecutar
todo cuanto prometí!

MIGUEL ¿Hiciste algún voto?

LUISA ¿Y quién
en mi situación no haría,
no digo uno, sino cien?
(Momento de disgusto en Miguel, observado por Luisa.)
¿Acaso no he obrado bien?

MIGUEL ¡Quién lo sabe, Luísa mía!
Ahora cumplirás contenta
todo cuanto has prometido,
porque la Virgen te ha oído,
pues bien: ¿según esa cuenta,
si no te hubiera atendido,
qué hubieras dicho ó pensado?

LUISA (En un arranque irreflexivo)
¿Yo?... ¡Maldecir mi destino!

MIGUEL (En tono amargo y con sonrisa irónica.)
Si; ¡por haber olvidado
que el cielo es el encargado
de trazar nuestro camino!
¡Es espantoso el dilema!
sólo el enunciarlo, quema
mis labios y me mancilla;
¡ó agradecida ó blasfema,
tal es la piedad sencilla!

LUISA (Sobresaltada) Tú me oculltas algo; ¡oh!
¡ese acento! ¡esa sonrisa!...
¡¡Para mí todo acabó!!

MIGUEL Escucha un momento, Luisa...

LUISA (Con excitación, cogiéndole por los brazos y mirándole fijamente á la cara.)
¿Estás libre?... ¡Sí ó nó!

MIGUEL (Con entereza) Libre salí por mi suerte;
lo proclamo aquí, en voz fuerte,
y lo juro por mi espada,
¡esa espada disputada
tantas veces á la muerte!
¡Esa espada, que es mi honor,
porque acusa mi valor!
el único patrimonio
que he aportado, á un matrimonio
al que presidió el amor!

LUISA (Con recelo.) ¿Me tranquilizas?

MIGUEL Sí, á fe:
pero, aún no lo dije todo,
aunque *todo* lo diré.

LUISA ¡Dios mío! ¿Cuándo habrá modo
de saber?...

MIGUEL (Tomándola por la mano, sentándola en la butaca y sentándose él á su lado en una silla.)
Escúchame.
(aparte.) (¡Cuán late mi corazón

en esta triste ocasión
tan ansiada y tan temida,
pues me juego á la sazón
mi porvenir y su vida!) (Ligera pausa.)
(En tono triste y reposado.)
Luisa, quiero evocar en este instante
los recuerdos de tiempos que pasaron;
será debilidad, será manía,
pero ¡ay! ¡ellos despiertan mi entusiasmo! (Ligera pausa.)
Tú ya sabes quien fuí; pobres mis padres,
aunque nunca tan pobres como honrados,
pasé mi juventud, á campo abierto,
manejando la esteva y el arado.
Allá, en mis soledades, yo pensaba
que el límite del mundo era el del campo
que yo labrara, y en el cual se erguía
de mi lugar el viejo campanario.
El, saludó con notas placenteras
mi bautismo, bautismo de cristiano;
él, dobló á muerto por mi madre amada;
él, tocó á gloria cuando nos casamos.
¡Bendita tierra de Aragón, bendita!

LUISA ¡Oh! ¡bendita mil veces! Pueblo amado;
¡quién pudiera pisar tus arrabales!

MIGUEL Allá hemos de volver, tarde ó temprano. (Ligera pausa.)
Déjame continuar; el tiempo apremia
y el camino á más de árido es muy largo.
¿Te acuerdas? Tú venías bulliciosa
á coger amapolas en mis prados,
y yo te contemplaba silencioso,
y admiraba en secreto tus encantos.
Aunque éramos dos niños—hoy lo veo—
en un mismo momento nos amamos;
que un imán me llevaba hacia tu calle
y otro imán te atraía hacia mis campos.

LUISA ¡Ay! sí, Miguel.

MIGUEL Mas nada nos digimos.
Cuando ya nuestro amor brotaba al labio,
vino la quinta, y me tocó por suerte
sacar la negra bola de soldado.
Pude librarme, Luisa, tú lo sabes:
el *único* sostén de dos ancianos
era yo, su hijo *único*, y las leyes
me quitaban las armas de la mano.
Mas no sucedió así...

LUISA (Con pena.) ¡Bien lo recuerdo!

MIGUEL (Con entereza.) ¡Y yo! ¡y no me arrepiento! ¡y no lo callo!
antes bien; lo proclamo por doquiera;
¡que tengo la conciencia de mis actos! (Ligera pausa.)

(Cambiando de tono.) En la vida hay momentos muy solemnes,
y aquél era solemne á par que infausto:
De una parte la patria me llamaba;
de otra parte, mi hogar con dos ancianos
y mi amor, el amor de mis amores,
¡el amor tan secreto y tan callado!
De una parte los lazos de la sangre
que unen á la familia al hogar santo!
Los lazos misteriosos, que á la patria
nos unen en comun, del otro lado:
¡Patria chica la una; hogar nativo!
¡Patria grande la otra, nombre santo!
(Con entusiasmo creciente.)
Y sufría esta últíma, y la guerra
se estendía, feroz por todos lados
y al sucumbir, mujer, el alma patria
sucumbía el hogar por de contado. (Ligera pausa.)
Con furia y con tesón propios de España
peleaban hermanos contra hermanos...
¡Tinto de sangre se miraba el monte!
¡Tínto de sangre se veía el llano!
Y era preciso terminar la lucha;
y se pidió el concurso de mis brazos
y lo presté para salvar mi patria
y con ella el hogar de dos ancianos,
y partí ..

LUISA (Con timidez). Y en el pueblo, todo el mundo...

MIGUEL (Interrumpiendo con decisión).
De la acerada crítica, los dardos
lanzaron sobre mí, ¡tú la primera!

LUISA ¿Yo?

MIGUEL ¡No lo niegues!

LUISA El amor es santo!

MIGUEL ¡Es egoista y cruel! Todo lo quiere
para sí; luz y sombras, aire, espacio!

LUISA Si no, no fuera amor; te lo aseguro.
El amor verdadero es un tirano,
que sin sentirlo, y casi dulcemente,
nos convierte en sus siervos, sus esclavos.
Tienes en tí la prueba; por la patria
poseído de amor ¡más, inflamado!
En aquella ocasión sacrificaste
una niña amorosa y dos ancianos;
y cómo otra ocasión se te presenta,
y el que ama, cual tú, es un insensato,
hoy sacrificarás con igual brío
una esposa querida, un hijo amado!

MIGUEL Luisa... (Aparte). ¡Poder de Dios, cómo me acosa!

LUISA (con naturalidad). Discurro bien.

MIGUEL Lo veo. Prosigamos.
Partí, decía; abandoné mi aldea,

¡mi aldea de Aragón, la que más amo!
Fuí á la guerra, luché, vertí mi sangre
y regresé á mi hogar, risueño y salvo,
mostrando, como pruebas de mi arrojo,
¡de mi arrojo por nadie escatimado!
estrellas de oficial mis bocamangas
y mi pechera cruz de San Fernando.
(Con entusiasmo)
¡Esa cruz que ennoblece al que la lleva,
más que todas las cruces que ha ganado,
que hay cruces que prodigan los salones
y esa cruz no se da más que en el campo!

LUISA Lo sé, lo sé.

MIGUEL (Enternecido). Y entonces, amoroso
abracé á aquellos dos septuagenarios,
que el cielo gocen, y á los que mi triunfo
colmó de dichas y de orgullo santo;
y también abracé al amor de mi alma,
á quien, de entonces, ofrecí mi brazo.
¡A tí, mujer querida, amada esposa,
hoy mi bien, mi ilusión en otros años!
Y fué de ver, cual todos los que un día,
sin pararse en pensar, me criticaron;
¡todo un pueblo corría presuroso
á estrecharme, frenético, en sus brazos!
Y fué de ver también, en nuestras bodas,
cual las mozas del pueblo te envidiaron,
y cómo ¡Viva el heroe y la heroina!
gritaban, á una voz todos los labios

LUISA ¡Recuerdos deliciosos!

MIGUEL Que te prueban
que el que cumple un deber, al fin y al cabo.
alcanza el premio justo y merecido.

LUISA Y bien, ¿tales recuerdos?

MIGUEL Necesarios
los juzgo, Luisa mía, en los instantes
en que ahora los dos nos encontramos.

LUISA Pues ¿qué ocurre? ¡Me asustas!

MIGUEL Ten paciencia

LUISA (Suplicando). ¡Miguel, Miguel, por Dios! ¿Me ocultas algo?

MIGUEL Todo te lo dirè.

LUISA (Llevándose un dedo á los labios). ¡Chist!.. ¿Ves?... El niño
barrunta su abandono, y rompe en llanto.

MIGUEL ¡Acude!

LUISA Y tú también.

MIGUEL (Sobresaltado) ¡No!

LUISA (Insistiendo). Le despierto,
y te le traigo aquí.

MIGUEL (Idem). ¡No!

LUISA (Idem). ¡Sí, á tus brazos!

MIGUEL ¡No! Duérmele, mujer; cuando acabemos...

Ya le podrás traer dentro de un rato.
(Sale Luisa por la izquierda).

ESCENA III

MIGUEL

(Los matices de esta escena quedan encomendados al talento del actor)

MIGUEL ¡Ver á mi hijo!... ¡Qué horror!
Contra mi pecho estrecharle,
y sonreirle y besarle...
¡es el colmo del valor!
¡No, por Dios! No llega á tanto
mi virtud, que es ejemplar;
podré, impasible, mirar
de su madre, el triste llanto;
podré, haciendo mil pedazos
mi corazón, no escucharla,
y hasta mis brazos cerrarla
si busca ansiosa mis brazos!
Atento á mi obligación,
con todos lucho con brío,
¡menos con el ángel mío,
hijo de mi corazón!
No, su mirada inocente,
no ha de cruzar con la mía,
que, ante ella, me sentiría
anonadado, impotente!
¡Su sonrisa angelical
no quiero que me fascine,
me subyugue y me domine,
en combate desigual! (Ligera pausa.)
En patrio amor mi pecho arde:
de mis actos, la conciencia
tengo; ¡pero su presencia
me trocaría en cobarde!
(Con gran energía.) Y no quiero claudicar!
¡Quiero seguir mi calvario!
¡Es forzoso, es necesario!
¡Si no, me he de deshonrar!
Mi palabra está empeñada:
los preparativos, hechos;
¿qué falta? ¡Llegar derechos
al final de la jornada!

ESCENA IV

MIGUEL.—LUISA (Por la izquierda.)—UN ASISTENTE (á su tiempo.)

MIGUEL ¿Se durmió?

LUISA Con un sueño reposado:
con el sueño feliz de la inocencia,
que ni tiene ni debe.

MIGUEL. Al fin, un angel

LUISA Un angel que envió Dios á la tierra,
como prenda de amor entre nosotros;
(Recalcando las palabras.) ¡fíjate bien, esposo, *como prenda!*

MIGUEL Jamás lo eché en olvido.

LUISA Hay ocasiones.
(la presente ocasión es una de ellas),
en que parece que tu amor de padre
por no sé qué artes mágicas amengua.

MIGUEL No lo creas, mujer; te doy palabra...

LUISA (Suplicando.) Miguel, ¿quieres hablarme con franqueza?

MIGUEL ¿Te engañé alguna vez?

LUISA ¡Jamás!

MIGUEL Entonces...

LUISA ¡Pues declárate al fin! ¿Vas á la guerra?

MIGUEL Pronto lo has de saber; déjame que hable;
déjame continuar la historia aquella
y al final...

LUISA (Interrumpiendo.) ¡Qué final tan espantoso!

MIGUEL (Haciendo caso omiso de la interrupción.)
Tú, mi mujer, podrás dictar sentencia:
tu fallo espero, confiando siempre
en que tu alma, generosa y bella,
alentará al soldado, que persigue
una grande, leal y noble empresa.

LUISA Te escucharé, Miguel; pero medita
que es mi ansiedad tan grande y tan intensa
que prontos á estallar todos mis nervios
sólo de tí tranquilidad esperan.

MIGUEL Te prometo ser breve. Así, saltando,
por una vida de venturas llena,
por una paz doméstica, envidiable,
todo debido á tí..

LUISA A los dos

MIGUEL Se llega,
al instante, en que allá, en nuestras Antillas,
en la que lleva el nombre de *La Perla*,
grito de rebelión hiende los aires,
y á la patria común declara guerra. (Ligera pausa.)
(Con acento primero de desprecio y de entusiasmo después.)
Hordas feroces, para el mal nacidas;
negradas sin pudor y sin conciencia;
atentas solo al robo y al saqueo,
al pillaje, al incendio, á cien empresas,
propias de bandoleros y asesinos
que no tienen más Dios que su soberbia,
huyendo nuestro empuje soberano,
¡el exterminio por doquiera llevan!

Y es fuerza combatirlos, y á la lucha,
la madre España, generosa, apresta,
¡hasta la última gota de su sangre!...

LUISA Así es...

MIGUEL ¡Y hasta la última peseta!
que es preciso triunfar, y á esos ingratos
darles firmes y duro, en la cabeza;
que no nos dió Colón un Nuevo Mundo,
al descubrir intrépido la América,
para que hoy, pusilánimes, perdamos
la última reliquia que nos queda,
del continente, cuyo santo nombre
es el de España; suya es nuestra lengua;
suyas nuestras creencias; suyo, al cabo,
—pese á lucubraciones extranjeras—
¡todo el germen vital de nuestra raza!
¡la sangre que círcula por sus venas!

LUISA (Con entusiasmo.) Eso es cierto, Miguel.

MIGUEL ¡Ya te poseen
mis nobles y patrióticas ideas! (Ligera pausa.)
Pues bien; amada mía; los primeros
que en casos tales van á la pelea,
son aquellos que, en aras de la patria
han consagrado su existencia entera;
(Con entusiasmo) ¡los soldados! ¡los mártires sublimes
del honor y el deber! que en las trincheras
saben morir como héroes; gota á gota,
dando toda la sangre de sus venas
por la patria inmortal, á cuyo nombre
se muere, si es preciso, con fe ciega!!

LUISA (Sobresaltada.) ¿Y tú vas á morir?

MIGUEL Si me interrumpes...

LUISA Prosigue.

MIGUEL ¡Han ido tantos á la guerra!...
Mas son precisos más; mi regimiento
por su suerte, que nunca es suerte adversa,
ha sido desígnado.

LUISA ¿Y tú?

MIGUEL El sorteo
de oficiales—decirlo causa pena—
me ha declarado libre.

LUISA (Con alegría.) ¡Lo ves?... ¡Gracias!
Virgen del Pilar santa, Virgen buena!
tanto y tanto, Señora, he suplicado!...

MIGUEL (Con calma.) Aguarda un poco aún.

LUISA (Con zozobra.) ¿Háy más?

MIGUEL Espera.

LUISA ¿Dónde vas á parar?

MIGUEL Pronto concluyo.

LUISA ¡Qué calvario, Señor!

MIGUEL Escucha atenta.

(Asoma y queda parado en el dintel de la puerta del foro, un asistente portador de una maleta de mano. Al sentirle Miguel, se vuelve y le dice.)

Esa maleta á mi cuarto,
y espérame allí. (Se retira el asistente.)

LUISA ¿Qué es ello?
MIGUEL Nada; pronto lo sabrás.
LUISA ¿Cuándo?
MIGUEL (En tono confidencial.) Dentro de un momento. (Ligera pausa.)
Tú ya sabes quién es el buen Fernández:
un viejo capitán, que creo cuenta,
treinta años de servicios, día por día,
y ha hecho varias campañas: lo demuestran
honrosas cicatrices en su cuerpo,
y veinte cruces que en su pecho lleva.
LUISA ¡Pobre infeliz! cargado de familia..
MIGUEL Ocho hijos tiene; la mayor, apenas
alcanza los veinte años...
LUISA Diecinueve,
y cuatro años tendrá la más pequeña;
no lo ignoro; anteayer precisamente
hablamos de...
MIGUEL Me alegro que lo sepas.
LUISA (Con curiosidad.) ¿Y... bien?
MIGUEL Pues á Fernández ha tocado
por su suerte fatal ir á la guerra.
(Con compasión.) ¡Y era de ver el llanto de su esposa;
y mirar retratada la tristeza
en el semblante de sus ocho hijos!
LUISA ¡Infelices, Miguel!
MIGUEL ¡Y muy de veras!
LUISA Eso me digo yo. .
MIGUEL Y eso me dije...
LUISA Él, achacoso ya...
MIGUEL Como yo piensas...
LUISA ¡Qué desgracia, Dios mío, qué desgracia!
¡Su pobre esposa, sin cesar, enferma!. .
MIGUEL También lo recordé.
LUISA (Enterneciéndose por grados.) Sus pobres hijos,
¿qué será de ellos, si la muerte acecha
á su padre?
MIGUEL También medité eso.
LUISA ¡Oh! ¡Quién pudiese consolar sus penas!
MIGUEL Tal me dije.
LUISA (Como arrastrada á su pesar por su buen corazón.)
A lo menos, el que es joven
y no tiene familia tan completa. .
MIGUEL ¡Sigue!
LUISA ¡Desgracia es, desgracia grande,
más. al fin, no es desgracia tan inmensa

como la de ese pobre, cuya suerte
le condena, infeliz, á ir á la guerra!

MIGUEL Discurres bien.

LUISA (Con gran interés.) ¡Si hubiese algún remedio!

MIGUEL Si se quiere, las cosas se remedian.

LUISA (Anhelante.) ¿Y se ha podido hacer?

MIGUEL Seguramente.

LUISA ¡Aún hay almas sensibles en la tierra!

MIGUEL (Con naturalidad.)
Un joven capitán, á quien Fernández
salvó la vida en una acción sangrienta,
y no olvida la deuda que contrajo...
movido á compasión, al ver la pena
de esa familia, se ofreció gustoso
á suplir al amigo, é ir á la guerra.

LUISA (Con efusión.) ¡Muy bien hecho! ¡Alma noble, agradecida!

MIGUEL ¿Lo aplaudes?

LUISA ¿Cómo no?

MIGUEL ¡Bendita seas!

LUISA (Con entusiasmo.) ¡Ese hombre merece una corona!
¡La bendición de aquéllos que le quieran!
Que á tal empresa, generosa y noble,
serán pocos, Miguel, los que se atrevan.

MIGUEL (Con gran naturalidad.)
Yo uno de ellos

LUISA (Aterrorizada y como adivinando.)
¿Qué?... ¿qué?... ¿Qué es lo que dices?

MIGUEL ¡Qué variación tan grande y tan completa!
¿Y eres tú la que há poco deseaba?...

LUISA ¡Me parece que pierdo la cabeza!
(Con energía salvaje.) ¡Qué has hecho! ¿Dí?

MIGUEL (Con gran calma.) Prestarme voluntario
á marchar por Fernández á la guerra;
pagar, en la medida que es posible,
la que aún es para mí sagrada deuda.

L. (Fuera de sí.) Gran Dios! ¡Gran Dios! ¡Lo escucho y no lo creo!

MIGUEL Luisa...

LUISA ¡Déjame en paz, alma perversa!
El que tiempos atrás dejó á sus padres
llenos de hondo dolor y de tristeza,
¡no es mucho que abandone hoy á su hijo
y á la esposa á quien dió su vida entera!

MIGUEL Antes no hablaste así.

LUISA (Llorando.) ¡No sospechaba
la realidad!

MIGUEL Ten calma, ten prudencia.

LUISA ¡Calma me pide el hombre que abandona
su hogar!

MIGUEL (Con dignidad.) Abandonarle es mi carrera.
A ella me he consagrado, ella es mi norte;
¡ella mi religión y mi conciencia!

LUISA (Sentándose.) ¡Ay de mi! (Ligera pausa.)
MIGUEL (En tono persuasivo). Hace un momento pretendías
que un prójimo, el azar y hasta un milagro
salvara del rigor de la campaña
á ese viejo é ilustre veterano,
y ahora..
LUISA ¡Como mujer, soy egoista!
MIGUEL Lo has dicho.
LUISA Compadezco á mis hermanos.
mas...
MIGUEL No te sacrificas.
LUISA Tengo un hijo,
¡y ya mi compasión no llega á tanto!
¡Es sangre de mi sangre; es hijo mío,
y le he parido entre dolor y llantos!
¡Después de él todos caben en mi afecto;
¡antes que él, ni su padre que idolatro!!
MIUGEL Yo pongo por encima de mi hijo
mi patria, que hoy en dia está sangrando
LUISA Pones nuestra orfandad.
MIGUEL ¡Qué disparate!
Pero, dime, mujer, ¿sucumbe acaso
todo el que va á la guerra?
LUISA ¡Es aquel clima
tan traidor!
MIGUEL No te digo lo contrario;
pero .
LUISA ¡Miguel, por Dios' ¡Mira mis ojos
por tristísimas lágrimas bañados!
(Arrodillándose.) ¡Mírame de rodillas á tus plantas!
¡Piensa en el porvenir de tu hijo amado!
MIGUEL En él pienso.
LUISA ¡Cuán poco se conoce!
MIGUEL La prueba es que por él quiero ser algo
LUISA ¡La maldita ambición!
MIGUEL ¿Cuál es el padre
que no la tiene?
LUISA Tu hijo no está falto
de nada.
MIGUEL ¡Vamos Luisa, alza del suelo!
LUISA ¡O te quedas aquí, ó no me levanto!
MIGUEL ¡Qué tesón!
LUISA (Suplicante.) ¡Por mi amor! ¡Por nuestro hijo!
MIGUEL ¡El tiempo vuela!
LUISA ¡Cede!
MIGUEL ¡Qué calvario!
LUISA ¡Miguel! ¡Miguel!
MIGUEL (Aparte) (¡Las fuerzas me abandonan!)
LUISA (Levantándose como obedeciendo á una inspiración repentina.)
¡Lo suplica tu hijo! ¿Te le traigo?

MIGUEL No, mujer; ¡no, por Dios!
LUISA (Insistiendo.) Voy á buscarle.
MIGUEL (Conteniéndola.) Cuando vuelva.
LUISA (Con extrañeza.) ¿Te vas?
MIGUEL Muy poco tardo.
(Aparte.) (Si sigo aquí un momento, me convence;
y al convencerme quedo deshonrado!)
(Gana rápidamente la puerta del foro.)

ESCENA V

LUISA

LUISA (Dirigiéndose á observar á la puerta del foro.)
¿A dónde irá?... No; de casa
no ha salido. Fué á su cuarto;
allí llevó el asistente
una maleta, hace rato.
¿Otro misterio? ¡Dios mío!
¡Ay! qué día tan aciago!
¡La sangre en mis venas arde!
¡Mi pecho estalla! ¡Me abraso!
¡Mi cabeza es un volcán!
¡Me tengo en pie por milagro! (Ligera pausa. Se sienta.)
(Transición.) Está visto que su acción
es honrosa, ¿á qué dudarlo?
Un arranque generoso,
¡digno de premio y de lauro!
Evitar lutos y ruínas
en un hogar desgraciado;
salvar de una muerte cierta
á un glorioso veterano;
todo ello es noble, muy noble,
y despierta mi entusiasmo;
pero—hay un pero terrible—
¡deja á su hijo abandonado!
(Con energía.) ¡No! ¡Nunca será! Si él tiene
la conciencia de sus actos,
yo tengo la de mi amor,
¡la de mi amor sacrosanto!
¡Amor de madre, el más grande,
el más sublime, el más caro! (Ligera pausa.)
(Transición.) ¿Y habla de su porvenir?...
Un presente desahogado
nos basta. ¿Invoca su honor?
(En un arranque.) Pero ¿hace su honor al caso?
(Recobrándose, y como asustada de lo que acaba de decir.)
¡Qué es lo que dije, Dios mío!
¡Me parece que desbarro!
¡Su honor, que él pone ante todo.

me dispongo yo á mancharlo?
¡Nunca, jamás! Pero, entonces,
irá á la guerra—si callo
y accedo—¡Eso no es posible!
No puedo llegar á tanto! (Ligera pausa.)
(Pensativa.) Si le dejo ir, mi desgracia:
si le retengo á mi lado,
su deshonra;—pues palabra
formal han dado sus labios,
de suplir á un compañero
allá, en el suelo cubano.—
¡Dilema tan espantoso
no agitó pechos humanos!!
¡Ay de mí!
(Prorrumpe en sollozos, cubriéndose el rostro con el pañuelo.)

ESCENA VI Y ULTIMA

LUISA sentada y llorando.—MIGUEL vistiendo uniforme de rayadillo, asoma por el foro, deteniéndose en el umbral de la puerta.—UN ASISTENTE á su tiempo.

MIGUEL (Aparte.) (¡Cuánto sufre, desgraciada!)
Ese llanto que baña tus mejillas
viene á caer cual plomo derretido
sobre mi corazón! ¡Esta es la vida!
el bien y el mal cercanos: para que unos
disfruten paz, consuelos y alegrías,
es preciso que otros lloren penas,
sucumbiendo al rigor de sus desdichas!
¡Es necesario que un hogar sucumba
si ha de reinar en otro la alegría!
¡Luz y sombra! ¡Esplendores y tinieblas!
¡Contrastes misteriosos de la vida! (entra.)

LUISA (Volviéndose y levantándose sobrecogida al fijarse en el traje de Miguel.)
¿Quién va?... ¿Qué es lo que veo?.. ¡En ese traje!
¿Traje de marcha?

MIGUEL Cierto: tú lo has dicho.
Se acerca mi partida: muy callada
hasta el último instante la he tenido.
atento sólo á aminorar tus penas.

LUISA (Interrup.) ¡Y á hundirme de una vez en el abismo!
Y.. ¿partes?

MIGUEL Esta tarde

LUISA (Sobresaltada.) ¿Tan de prisa?

MIGUEL Tal ha sido la orden del Ministro.

LUISA ¿Con que es verdad?

MIGUEL Jamás quise engañarte

LUISA Con que... ¿no hay esperanza?
MIGUEL Ese es mi sino.
LUISA ¿Y á pesar de mis súplicas y lágrimas:
á pesar de mis ruegos y suspiros,
olvidando, no ya á tu amada esposa
si que á tu tierno é inocente hijo,
¿vas á la guerra?
MIGUEL Sin demora alguna.
(En tono persuasivo.) Tú no sabes mujer, el sacrificio
que me cuesta, cumplir con los deberes
que me imponen, a una, el patriotismo
y el agradecimiento que profeso
á un anciano, leal y noble amigo.
Por tu dolor, intenso y prolongado,
podrás juzgar, mujer, del dolor mío;
tu terrible martirio, que comprendo,
idea te dará de mi martirio!!
«Lo que hago en esie instante, es Luisa mía,»
(Recalcando las palabras con intención.)
«nada más que un *heroico sacrificio...*»
LUISA (Recalcando también la frase.)
«Lo que haces es... *la gran calaverada* . »
MIGUEL (Con gran asombro.) «¡Yo, calavera?
LUISA «Te dirán lo mismo,»
si las consultas, miles de personas...»
MIGUEL (Interrumpiendo con energia.)
«¡Que á mi modo de ver no tienen juicio!»
LUISA «Tú eres el loco.»
MIGUEL (Con irónica amargura.) «¡Loco ó calavera!»
«Tal dirán los espíritus mezquinos;»
«séres débiles, necios ó egoistas,»
«que no comprenden haya en el abismo»
«más que la gran caida, y por remate»
«la muerte en insondable precipicio;»
«é ignoran que caer es levantarse»
«al morir, y ascender á lo infinito!»
(Aumentando por grados en ironia.)
«Sí; es gran calaverada ir á la guerra»
«Dejando aquí mujer, dejando un hijo!...»
«Si así hubiese pensado el *tal* Fernández»
«el día en que, olvidado de sí mismo»
«y de los suyos, se arrojó á la muerte»
«por salvarme la vida; ahora, de fijo,»
«ni yo tendría que pasar por loco»
«ni tú tendrías que salir de quicio!»
LUISA «¡Miguel. . Tanta ironía me hace daño. .»
MIGUEL (Haciendo caso omiso de la interrupción y siguiendo en su tono.)
«¡Calaveras ó locos! Es el sino»
«de las grandes empresas ¡estrellarse»
«contra la mezquindad y el egoismo!»
«Arrojando el puñal por la muralla,»

«y envuelta en él la muerte de su hijo,»
«Guzmán el Bueno fué... un calaverilla.»
«ó, quién sabe, si un loco ó un perdido!»
«Y esos modernos héroes del Ramblazo,»
«y tantos otros que ahora no te cito,»
«deben ser. unos grandes calaveras»
«imbuídos de un necio patriotismo.»
(Cambiando de entonación y con acento entusiasta.)
«¡Honor, honor eterno á esos valientes
«que serenos afrontan el peligro!!»
«A parecerme á ellos, á imitarles,»
«es hoy, como fué ayer, á lo que aspiro!! (ligera pausa.)»
(En tono triste.) «Sólo siento que tú te unas al coro»
«de miopes que asaltan tu camino,»
«y veas por sus ojos que no aciertan»
«á distinguir lo noble y lo ridículo!»
No; no mires en mí más que una victima
del honor y el deber.

LUISA (Completamente fuera de sí.) ¡De tu egoismo!
y al mirar tu profunda hipocresía
no sé cómo, Miguel, no te mal...
(Momento culminante: Luisa exasperada iba á proferir una maldición.)

MIGUEL (Tapándola la boca con la mano.) ¡Chito!!
¡¡Insensata!!!

LUISA (Recobrándose.) Perdóname! estoy loca!...
Me trastorna el dolor!!

MIGUEL (Con severidad.) ¡No tienes juicio!
¡Ibas á maldecir á un hombre honrado!...

LUISA ¡Perdón, Miguel!

MIGUEL ¡Al padre de tu hijo!
Y todo, ¡por el crimen de brindarse
á combatir de España al enemigo!
Por ir á compartir con sus hermanos
riesgos, penalidades y peligros!
Por volar presuroso á la campaña...

LUISA (Interrumpiendo en un grito salido del alma.)
¡Pero tienes familia! ¡Tienes hijo!

MIGUEL ¿Y qué soldado habrá que no la tenga?
Cuál, la madre amorosa; cuál, los hijos;
cuál, la mujer querida y no olvidada;
cuáles, otros afectos y cariños,
(Exaltándose.) todos, tienen mujer, un nombre santo
que invocar en las horas de peligro:
¡nombre, que presta aliento en la pelea!
¡Imán, que nos conduce al heroísmo!
¡Nombre, que amante balbucea el labio,
al lanzar nuestro último suspiro!

LUISA (Con timidez.) También los que se baten contra España,
tienen familia, al fin.. séres queridos...

M. (Con desprecio.) ¡Esos! ¿Qué han de tener? ¡Rabia en el pecho!
¡Desolación y ruína por instinto!
Proceden todos de un cubil de fieras,
que sólo rinden culto al exterminio!
¡Huyen, cobardes, ante nuestro empuje,
incendiando y matando en su camino!
(Con energía.) ¿Familia esos rebeldes obcecados?
¿Familia esos feroces asesinos?
¡Fuera prostituir nombre tan grande!
¡Carece de familia un ser indigno!
LUISA (Inconscientemente.) ¡Bravo! Bravo, Miguel!
MIGUEL (Transición.) En mi uniforme,
debes tener, mujer, los ojos fijos,
que es hábito de honor y de hidalguía,
y es hábito de guerra y exterminio! (Ligera pausa.)
(con acento dulce y persuasivo)
Tú eres, noble mujer, aragonesa,
yo soy aragonés. ¡Suelo bendito,
donde se dan los héroes á montones,
y el pecho no se esconde ante el peligro!
Eres de aquella raza siempre heróica,
modelo de virtud y patriotismo,
que detuvo las águilas francesas
y las hizo volver por su camino!
Somos los dos devotos de la Virgen
que, tendido á sus pies mira, sumiso,
al río que da nombre á nuestra Iberia;
¡al Ebro, aragonés puro y legítimo!
Pues bien; ¿qué importa, ante el honor de España,
una familia, una mujer, un hijo;
ni ante la integridad de nuestro suelo,
ayes del alma y lazos de cariño?
LUISA (Que á su pesar habrá ido enardeciéndose por grados.)
¡A combatir! ¡Tus frases me enardecen!
¡Antes que madre, soy mujer!
MIGUEL ¡Bien dicho!
LUISA Soy mujer, y mujer aragonesa;
¡la tierra del honor y el heroismo!
Y antes que aragonesa, es española
tu esposa, que hoy te dice, en su delirio:
¡Vé á la guerra, Miguel, y si no vuelves,
mi pecho guardará tierno y rendido,
la memoria del héroe, cuyo nombre,
será orgullo y blasón de nuestro hijo!
(Enjugándose el llanto.)
¿Lo ves? ¡Ya no vacilo... ya no lloro!
¡Te empujo!!
Sí.
LUISA (Con cariño.) ¡Perdón por lo que he dicho,
—sin saber, en verdad, lo que decía—
en momentos de duelo y desvarío!

MIGUEL ¿Perdon? ¿Qué tengo yo que perdonarte?
¡Perdóname tú á mí, tierno angel mío!
LUISA (Abrazándole.) ¡Los dos!. Ahora, Miguel, quiero traerte
el niño... (Movimiento de espanto en Miguel.)
¿Por qué no?
MIGUEL Respeta al niño.
LUISA ¡Dale el último beso!
MIGUEL (Emocionándose por grados.) ¡No me atrevo!
¡Pues, lo que tú, mujer, no has conseguido,
pudiera conseguirlo, la sonrisa
del angel, con que Dios dotarnos quiso!
Ante él me siento sin valor, y acaso... (Ligera pausa.) (Transición dolorosa á par de exaltada.)
¡Adiós! ¡Es tarde ya!... ¡Parto, bien mío,
parto á la guerra, y volveré triunfante!
¡Cuba será española, ello es preciso!
Tenemos aprestados cien tesoros
de sangre y oro; y pese al enemigo,
aquel suelo feraz será de España.
¡Madre inmortal que vela por sus hijos!
¡Adiós! ¡Tus oraciones me acompañen!
¡Besa, cuida, vigila á nuestro niño!...
(Tendiendo los brazos). ¡A mis brazos!
LUISA (Cayendo en ellos). ¡Regresa victorioso,
y premie Dios tu *heróico sacrificio!*
MIGUEL (Desasiéndose bruscamente de los brazos de Luisa y ganando la puerta del foro, á tiempo que asoma un asistente conduciendo una maleta de mano.)
(Desde la puerta.) ¡Adiós, hasta la vista, prenda amada!
LUISA (Cayendo de rodillas, elevando los ojos al cielo y cruzando las manos en actitud de fervorosa plegaria.)
¡Si es que vuelve!... ¡Protégele, Dios mío!!...

TELON RÁPIDO

Nota. Los versos de la escena última que van entre comillas, pueden suprimirse en la representación.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D Manuel Rosado,* calle de Esparteros, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano,* plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administ·acíón.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de facil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.